

poesía

Adoraciones de la ausencia

Carlos F. Ortiz



FLECHA ROJA EDICIONES

Adoraciones de la ausencia

Carlos F. Ortiz

*Y así vamos adelante, botes que reman contra la corriente,
incesantemente arrastrados hacia el pasado*
F. Scott Fitzgerald

*Regresan las tumbas
escondidas en el verde sombrío
de la última oscuridad
en el verde turbio
de la luz primera*
Giuseppe Ungaretti

I

Hoy no me cuentes del olvido,
háblame de otras cosas,
del olor que dejó la noche,
de la dulce alegría de la ceniza,
lo que se niega así de pronto
como un pájaro que pasa al aire
dibujando cadáveres sin lengua.

Explícame porqué las tardes
son dos puntos cardinales entre tus labios
gritos de frutas secas sobre la mesa del hastío.

II

Para qué engañar que uno ya no aguanta el dolor,
la angustia silenciosa de las palomas
que se cagan en la alameda
sobre los enamorados.

Para qué persuadir el teñido de las campanas
que dan la hora de la despedida.

Púberes niñas.

Cuando pienso en esto me dan ganas
de cerrar las puertas de la inocencia
que me llevan a tu memoria.

IV

Dejas sobre el tibio laberinto el olor de la inercia,
caminar sola en la oscuridad se ha vuelto tu rutina.

Dejas detrás un taconeo que recuerda
de algún modo una canción infantil.

Quizá el tiempo es otra cosa.

Sabemos de las formas de la nada,
mientras baila la muerte
enroscada en los brazos de Cristo.

Me gustaría simular ceguera,
dejar que los párpados desnuden al alba el vuelo lento del
albatros.

Sobre el buró una foto de un viejo abrazando a su nieto,
nostalgia de un vaso de ron acompañada por la *Marcha Eslava*
de Tchaikovsky.

III

Tiene la noche besos amargos.
Camaleones tatuados en las nalgas.
Putas que lamen el rubor de la mañana.
Sus nenes de la pasión que funden el amor en las navajas.
Lúcidos y marginados maricones vestidos de divas.
Niños arcángeles vendiendo polvo de sangre en breves
besos de oro.

La noche tiene un espejo oxidándose en nuestra carne.

¿Dejarás de mirar las luces sobre mi piel?

No sé contestar cuando la pregunta es una mirada
que recorre las hojas al caer del limón.
Una cuija transparente se acerca a tu boca,
te besa y sueñas que tal vez Huidobro está por tocar la
puerta.

La noche es un espacio en blanco pintado entre tus senos
que puede transcribir la historia del olvido.

V

Nos quedamos solos mirando
partir los aviones.
Cerramos las ventanas,
abrigamos los muebles,
sacamos a pasear nuestra sombra
al patio de la muerte.

Vamos haciendo más largo el insomnio
entre miserias y pecados,
el tiempo descarga su furia sobre nosotros.
Un día amaneces haciendo perdidiza la vida.
Y ahí nos vamos pájaros en el cautiverio del silencio.

Afuera la lluvia sigue picoteando los edificios.
Mis ojos van midiendo tus soledades,
tu cuerpo desnudo.
Aquí nadie tiene la costumbre de la tristeza.

VI

En las calles los autos parecen ruinas,
cascarones inservibles de metal oxidado.
La nostalgia es un rudo pez que no se deja echar mano.
Tiernamente te acercas y acaricias mis ausencias,
afuera la luna es un barco anclando
en el cuerpo saqueado de una mujer inmóvil.
Nosotros fuimos en algún momento un ejército de recuerdos,
tumultuosos y tristes, con el rostro sucio.

VII

El amor es una sombra en un caluroso día de verano,
un casi grito que forma su dolida distancia.

Amargura de la tristeza que desgaja el silencio
como funeral de la lengua.

Apergollado balbuceo del olvido.

VIII

La tarde es un retrato carcomido por la noche,
vagancia de soledades que se niegan a la ternura de unos
labios.

Y sin embargo nos resignamos a escuchar la música lejana.

A veces guardo algunas migajas
colgando de la incertidumbre de las sombras
– ataviado por la inercia de tu nombre–
de recuerdos lluviosos y huecos en mi cuerpo.

IX

Mirándote descubro el silencio.

Prenunciado lo anterior no hay nada que nos deje solos.

Que nos haga buscar en otros lo que hemos venido perdiendo en los días,
entre las palabras olvidadas sobre la mesa.

Hoy que te pido cuentas otras cosas
que el olvido sea sólo tres sílabas de polvo
y herrumbre en la historia .

Hace tanto que dejamos de atravesar la tormenta
ya no extraño la orilla de la cama sola,
el humor de tus ojos mirando pasar una nube,
los extraños sonidos transmitidos en el aire
que recuerdan el sonido de una llanta vieja sobre el pavimento.
Nadie avanza por la calle con la tranquilidad de una bella presa
que se sabe así misma el objetivo de un depredador.
Hoy las calles son frías.
No veremos siquiera el resplandor
de los ojos que nos acechan.
Estamos solos.

X

Nadie está solo hoy en día.

No hay forma de calcular el silencio,
de medir la tristeza.

XI

¿Te gustaría tener una palabra para espantar la soledad?
¿Qué harías con ella en medio de tu silencio?
¿Sabrás de pronto que todo termina después del punto,
y que la última sílaba cierra el círculo de todos tus miedos?

Acaricias con el aliento la desgracia de volver
siempre tras los mismos pasos,
lo mismos nombres olvidados.
Hablar con certeza de los caracoles
-cuando la ausencia es una frase
garabateada en una gastada servilleta-
no corrige el movimiento de la memoria.

XII

Ayer teníamos otro rostro.
De pronto despertamos y frente al espejo,
resulta que miramos a un desconocido.

La taza de café en la mesa espera
como un barco en un naufragio.
La ausencia de nuestros cuerpos
se pronuncia en pequeños balbuceos
que no se logran descifrar.
Dices que te gusta leer los atardeceres sentada en mis piernas,
nombrar con paciencia la angustia.

XIII

Todo aquí tiene un nombre,
un peso exacto,
una hora precisa.

Todo sabe su lugar y su punto de distancia,
la mano sobre la pierna,
el ojo que observa un gusano en una botella lejana.
Son las seis de la tarde y sigues dormida
pensando en que deberías de escribir todos tus sueños
sobre ballenas que navegan sin rumbo entre las sábanas.

-¿Qué ha sido de la nostalgia y tus heridas?

Yo cerraba los ojos para no mirarte llorar
anticipando el dolor que se acumulaba
en las líneas de tus manos.

Y hoy que Tchaikovsky es silencio y recuerdo,
se hace inalcanzable la ciudad.

XIV

Sola basta vencer el sueño.

El discurso no permite la salvación del verso
y el verso no deja que llegue
la distancia de la música
ni el silencio de la vigilia.
Sólo basta poner en marcha el motor de mayo
para dejar atrás el insomnio
Permitir que martes caiga con toda su violencia
sobre los otros días.

XV

Hay en las paredes palabras desteñidas por la ausencia.

Un niño con su aerosol escribe sobre la costumbre de la soledad
en estas calles, devorado por la tristeza de sentirse solo
mira pasar los autos.

Nadie lo invita a saltar las puertas del cielo,
ni a caminar por los campos de fresas por siempre.

Se sabe fotografía de fauno color sepia.

Pasas tu mano por mi frente como queriendo borrarlo todo
temeroso beso la piel del cielo.

(El niño despierta sabe que ya no hay muros para pintar)

XVI

Hay un algo que hace que muevas los labios,
que deleetrees la palabra olvido
que busques su significado en mi rostro.
Escribes.
Pruebas luego el silencio,
limitas tu cuerpo como una propiedad de versos
sin derechos de autor,
sólo nombres de polvo,
sobre la mesa de centro mientras miras la TV.
Escucho tu voz como en una película de Fellini
sé que sufres,
sé que todo suena a lugar común,
que estos versos no caben en una botella.

XVII

Para partir se
debe tener previsto el viaje,
las maletas listas,
los boletos comprados,
un destino,
un nuevo nombre,
una canción bajo la lluvia,
un poema concluido,
una coca cola fría.

*Se tiene que olvidar el olvido,
las palabras prohibidas
las desdichas involuntarias.*

Para partir
se tiene que arremeter
con violencia contra el silencio.
Ser astilla,
un punto lejano,
una dolida palabra
sobre la nada.

Chilpancingo, 2002

A full-page background image of a bright blue sky filled with soft, white, fluffy clouds. In the lower-left corner, a portion of a radio tower is visible, extending upwards into the sky. The tower has a lattice structure and several horizontal cross-arms.

Ado raciones de la Ausencia